

INTERNACIONALIZACION: LA PERSPECTIVA CARIBEÑA

Ponencia a ser presentada en el
Segundo Congreso Latinoamericano de Investigación Educativa
16, 17 y 18 de octubre de 2014

Miguel Rodríguez López, Rector
Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe

De las islas y países que componen la región del Caribe no hay una que sea más caribeña por derecho propio que Puerto Rico. Desde casi todos los puntos de vista, en particular la geografía, pero también por la historia y la cultura, estamos tan claramente insertados en la región que nos llaman el corazón del Caribe, la más pequeña de las Antillas Mayores y también la más grande de las Menores, nos referimos a Santo Domingo (República Dominicana) como la hermana república, y en la poesía de Lola Rodríguez de Tió, Cuba y Puerto Rico somos *“de un pájaro las dos alas”*.

Nos hermana además la historia de nuestros pueblos originarios precolombinos, que en el caso de Puerto Rico se extiende por espacio de casi 5 mil años antes del presente. La arqueología nos ha demostrado que tiempos previos a la conquista europea las unidades culturales y políticas no necesariamente eran las islas propiamente. Eran los canales y cuerpos de agua que ahora nos mantienen divididas y separadas, las unidades primarias que entrelazaban nuestras islas.

Por ejemplo, el este de la Española y el oeste de Puerto Rico constituían lo que los arqueólogos modernos llamamos la Esfera de Influencia del Canal de la Mona, igual pasa con la mitad este de Puerto Rico, las islas de Vieques y Culebra, y las Islas Vírgenes constituían la Esfera de Influencia de la Sonda de Vieques. Y así ocurría con las demás islas y grupos de islas del Caribe en tiempos prehistóricos.

La comunicación entre islas era constante por medio de la navegación en canoas y las cosas que ocurrían en una isla se conocían rápidamente en las otras. Es interesante recordar que cuando los tainos de Boriquén comenzaron el levantamiento general contra los abusos de los españoles en enero del año

de 1511, a los pocos días en la Española los conquistadores de aquella isla estaban preocupados porque ya los indios quisqueyanos se habían enterado del suceso y temían que se uniesen al mismo en solidaridad con sus hermanos tainos al otro lado del Canal de la Mona.

Otro elemento importante en nuestra historia antigua ha sido la relación estrecha de los pueblos que habitaron las islas del Caribe con pueblos de la costa norte de América Latina, incluso con lejanas sociedades de la zona andina, las tierras bajas de los ríos Orinoco y Amazonas y hasta la América Central y México. Nuestros ancestros indígenas migraron con sus familias, en diversas oleadas sucesivas de estas zonas, ya fuera utilizando las pequeñas Antillas como estaciones intermedias, o por medio de las corrientes marinas que entrecruzan el Mar Caribe. Por muchos siglos mantuvieron abiertas extensas rutas de intercambio y trueque comercial de materias primas y productos terminados.

También la temprana historia colonial de nuestras islas está llena de ejemplos de migraciones, intercambios, comercio, particularmente el comercio ilegal que llamamos contrabando, entre las islas del Caribe y con los países continentales que circundan el Caribe, la región que usualmente llamamos el Gran Caribe. De Puerto Rico salieron los futuros conquistadores de otras regiones latinoamericanas, incluso los hermanos Pizarro llevaron de Puerto Rico los caballos que se criaban en nuestra isla y que fueron utilizados en la conquista del Perú.

Una gran migración de españoles, pero particularmente criollos venezolanos que no simpatizaban con las luchas emancipadoras de Simón Bolívar, a la que se había ya incorporado el general fajardeño Antonio Valero, llegaron a nuestras playas a comienzos del siglo XIX. Si bien es cierto que su pensamiento conservador y pro español no fue una influencia positiva en nuestros criollos que buscaban más autonomía y hasta la independencia de España, también es cierto que incorporaron en nuestra vida cotidiana costumbres y tradiciones culturales que todavía perduran, particularmente en nuestra cultura criolla.

Llegaron también a lo largo de la historia negros esclavos junto a sus amos que huían de los movimientos libertadores y abolicionistas en otras Antillas, en particular las francesas, y también negros libres buscando la libertad y oportunidades de trabajo que en sus países de origen no tenían.

En cuanto a la cultura, incluyendo costumbres, formas de ver la vida, las comidas, los bailes, el folclore, la relación de Puerto Rico con el Caribe es indiscutible. Marque en un mapa los lugares donde se baile y se cante salsa, o sus cercanos parientes musicales de la familia de ritmos afrolatinos, que incluye la cumbia, la bomba, la guajira, el guaguancó, el reggae y aunque a algunos no les guste, también el regetón, y no tengo dudas que configurará un gran mapa del Caribe, que en aspectos culturales lo extendemos muchas veces hasta el Brasil.

Pero para muestra unos cuantos ejemplos bastan. Todo apuntaría a que nuestra región caribeña es el lugar natural primario que la historia que le ha dado a Puerto Rico para su interacción internacional, incluyendo en la esfera de la educación. Pero la realidad es que hay otras fuerzas muy poderosas que también nos ha impuesto la historia, que hacen que nuestro pueblo, que los puertorriqueños, miremos hacia tierras muy lejanas y ajenas al momento de disponernos a buscar fuera de nuestras fronteras naturales.

Nuestras referencias, en especial en el campo de la educación y la academia, han sido tradicionalmente dos polos muy distantes uno del otro pero ambos muy relacionados con Puerto Rico, España, representando los 400 años de conquista y colonización europea en América, pero sobre todo por Puerto Rico, y los Estados Unidos de América, quien ha dominado las relaciones políticas y de todo tipo con Puerto Rico en el pasado siglo y lo que va del presente.

Es insólito que bajo la dominación de España, ni el gobierno colonial ni la Iglesia Católica, no establecieran instituciones educativas universitarias formales en Puerto Rico, tal y como ocurrieron en prácticamente todas las antiguas colonias españolas, casi desde el tiempo de los virreinos: Santo

Tomás de Aquino en Santo Domingo, San Marcos en Perú, la Real Universidad de México y la Universidad de la Plata, entre otros. Tengo que dar crédito sin embargo, al hecho de que, aunque muy tarde en el siglo XIX, se le autorizó al antiguo Seminario Conciliar de San Ildefonso, que es hoy la sede de la institución que me honro en dirigir, el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, el ofrecer cursos que luego se le acreditaban en España a estudiantes destacados, que no eran seminaristas, y que luego se trasladaban a España a completar sus estudios universitarios, como fue el caso de figuras principales de nuestra historia como Eugenio María de Hostos, Román Baldorioty de Castro, Alejandro Tapia y Rivera y muchos otros más.

Muy difícil era en estos tiempos concebir que nuestros estudiantes fueran a estudiar en países latinoamericanos o caribeños, aunque se conocen algunas excepciones de puertorriqueños, mayormente exiliados políticos, estudiando o trabajando como profesores en universidades caribeñas y aportando a la educación de nuestros vecinos. Hostos y Lola Rodríguez de Tió son una gran excepción y por su legado educativo y cultural, Hostos en la República Dominicana y Lola en Cuba, son considerados héroes y próceres nacionales por nuestros hermanos dominicanos y cubanos.

Las familias de los jóvenes que luego se convirtieron en nuestros grandes próceres veían en España el destino natural principal para su educación universitaria, aunque algunos como Betances prefirieron completar sus estudios en Francia o en Alemania como el Dr. Agustín Stahl. Incluso a pesar de la marcada influencia de los Estados Unidos en el mundo educativo y académico del siglo XX, y en la fundación y el desarrollo de la Universidad de Puerto Rico a partir del 1903, siempre un gran sector del mundo académico y cultural del país viajaban a las universidades españolas para realizar o completar sus estudios graduados y posgraduados, mayormente en carreras humanísticas, pero también en el área de la medicina.

La relación con España y con Europa en general, se afianzó durante las décadas de los años 1930 al 1940 con la llegada de don Jaime Benítez a la dirección de la Universidad de Puerto Rico y su concepto de Casa de Estudios. Aunque don Jaime Benítez no estudió en España, era un ferviente seguidor del pensamiento de Ortega y Gasset y de otros grandes filósofos españoles, al igual que una gran mayoría de los profesores de los departamentos de Humanidades y Estudios Generales de la universidad de entonces.

Coincidió el comienzo de la dirección de Jaime Benítez con la sangrienta guerra civil española, que lanzó al mundo latinoamericano miles de refugiados y el éxodo masivo de la intelectualidad española de entonces. Muchos prominentes académicos y figuras del mundo cultural español, fueron recibidos en Puerto Rico como profesores regulares o conferenciantes, enriqueciendo la Universidad de Puerto Rico y a Puerto Rico en general, hasta nuestros tiempos. Entre ellos podemos citar a don Sebastián González García, Alfredo Matilla, María Zambrano, Francisco Vázquez Díaz (el gran escultor Compostela) y un tiempo después Juan Ramón Jiménez y don Pablo Casals.

En ambos casos, fuera Estados Unidos o España, nuestros estudiantes en esos tiempos emigraban en grandes cantidades hacia el exterior, completaban sus estudios y regresaban con su preparación profesional, la que fuera, para servir al país en el gobierno o en la incipiente empresa privada.

A manera de resumen durante el pasado siglo XX, podemos resumir los movimientos migratorios relacionados con la educación en Puerto Rico de la siguiente manera: 1. Los estudiantes puertorriqueños tienen dos destinos principales: Estados Unidos y España. 2) Los destinos caribeños o latinoamericanos son pocos y específicos: Santo Domingo y México. 3) La gran mayoría de los que van a estudiar, completan sus carreras y regresan. 4) Con algunas excepciones, solo salen nuestros estudiantes pero no llegan estudiantes de otros países a nuestros centros educativos.

En esta última categoría, existieron en el pasado algunos momentos en que recibíamos estudiantes extranjeros en grandes cantidades en las universidades de Puerto Rico. El primero fue en la década del 1950 cuando el presidente Truman establece en el 1948 el llamado “Punto Cuarto”, que promovió el arribo a Puerto Rico de cientos, quizás miles de estudiantes de países del Caribe y América Latina y algunos países de Asia y África, como Egipto y la India, para estudiar los programas de fomento industrial y agrícola, planificación, medicina y bienestar social que en aquellos momentos el gobierno de Puerto Rico y la universidad del estado impulsaban con mucha fuerza.

Se llamó el “Punto Cuarto” porque era el cuarto punto del programa internacional que el presidente Truman lanzó con el objetivo de balancear el conocimiento tecnológico del entonces país más rico y poderoso del mundo, los Estados Unidos, con los países más pobres del universo. En un mensaje que el entonces gobernador Muñoz Marín ofreció el 24 de octubre de 1951 en ocasión del Día de las Naciones Unidas, explicó a los presentes que había conversado con el presidente Truman y que en vez de pedirle cosas para Puerto Rico le ofreció la ayuda de su gobierno para recibir esos cientos de jóvenes y profesionales de todo el mundo para que conocieran y aprendieran sobre la obra de desarrollo que se estaba realizando en nuestro país.

Recuerdo que cuando niño, yo vivía en una comunidad muy cercana a la Universidad de Puerto Rico y veíamos pasar con asombro estudiantes del “Punto Cuarto”, incluso con sus vestimentas típicas, que se hospedaban en las casas y apartamentos del vecindario, siendo una fuente de ingreso también para las familias vecinas.

La experiencia positiva del programa del “Punto Cuarto”, ha sido analizada en el reciente libro de la querida amiga y distinguida historiadora, la Dra. Evelyn Vélez, en torno a las relaciones internacionales del ELA durante las décadas del 1950 y 60.

Aunque siempre algunas universidades de Puerto Rico, como la Universidad Interamericana en San Germán y el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayagüez, mantenían activos programas de intercambio, mayormente unidireccionales, con estudiantes caribeños y latinoamericanos, aparte de estos ejemplos la relación de Puerto Rico con el Caribe, ha sido esporádica y bien específica.

Por ejemplo en lo relativo a los estudios de medicina, en décadas recientes muchos estudiantes puertorriqueños cursaron sus carreras en universidades de la República Dominicana y recientemente en México. También hemos recibido en nuestras universidades muchos estudiantes atletas de la región del Caribe, que han recibido becas y ayudas particulares para su desarrollo académico y deportivo. Sin entrar en el debate de Extranjeros vs. Nativos en las Justas Intercolegiales de nuestro país, lo cierto es que este flujo de estudiantes ha tenido un impacto significativo en nuestro país, aunque limitado a ciertas instituciones universitarias específicas.

Pero ahora, con el amplio proyecto de internacionalización en todos los frentes, del presente gobierno de Puerto Rico, en el cual el Departamento de Estado y su secretario el Dr. David Bernier ha fungido como portavoz principal, hay que volver a mirar hacia el Caribe, con una nueva visión y con nuevas estrategias.

El Caribe del presente no es el mismo del pasado. A nivel mundial es una importante región de actividad económica emergente y de gran ebullición y desarrollo en todos los aspectos de la vida humana. Siguen existiendo terribles contradicciones como lo es la angustiada situación de Haití, pero algunos de sus miembros son reconocidos internacionalmente por su poder político y económico como lo son Venezuela, Colombia, Barbados, Panamá y República Dominicana, para señalar solo algunos. No es un secreto que nos acostumbramos a ver a muchos de nuestros vecinos por encima del hombro. En la carrera de la historia los veíamos atrás de nosotros, bien atrás, y ahora los vemos a nuestro lado o se nos pasaron y van al frente.

El Caribe francés, en especial Guadalupe y Martinica, ensayan lo que se ha querido llamar “soberanía territorial”, concepto por el cual el gobierno de Francia le ha permitido desarrollar a sus provincias y territorios de ultramar el poder de desarrollar sus relaciones internacionales, particularmente en el campo del comercio, con las regiones a las que pertenecen, en estos casos las islas del Caribe. La pasada semana tuvimos la gran oportunidad de escuchar al profesor Jean Yves Lacascade, director de Asuntos Europeos y de Cooperación de Martinica, en la conferencia magistral que abrió nuestro segundo Certificado en Relaciones Internacionales y Diplomacia. Como arqueólogo y presidente que fui por 8 años de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe, viajé extensamente por los nuevos países y naciones caribeñas y es impresionante los avances que realizan en el desarrollo turístico, comercial, industrial y hasta cultural.

En muchas de estas islas me encontré con la sorpresa que están buscando en su historia y su cultura una fuerza que les de identidad propia ante la región y ante el mundo, y miran hacia Puerto Rico como un modelo a seguir, como una isla, que a pesar de sus relaciones históricas con España primero y luego con los Estados Unidos, ha forjado una identidad nacional y cultura propia de la cual sus habitantes sienten gran orgullo.

Es momento de aprender de ellos, de compartir con ellos y de ofrecerles a ellos las oportunidades que tenemos en Puerto Rico para colaborar en su desarrollo, en especial en el campo de la educación universitaria, pública y privada, que sin duda alguna es una de las áreas de mayor fuerza que tiene el país. Queremos traer estudiantes universitarios de países vecinos a Puerto Rico donde tenemos ventajas por sobre las universidades norteamericanas y europeas: un menor costo, enseñanza en ambos idiomas, las mismas acreditaciones profesionales y académicas y una cultura afín.

Es en este horizonte caribeño que una institución académica muy especializada pero con un gran prestigio internacional como la nuestra quiere insertarse, y estamos caminando pasos muy firmes en esa

dirección en estrecha colaboración y sintonía con los esfuerzos del Departamento de Estado de Puerto Rico en esa misma dirección.

El Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, fue fundado hace ya 35 años por don Ricardo Alegría, Arturo Morales Carrión y un grupo de distinguidos puertorriqueños con una visión regional e internacional. El que en nuestro nombre diga Puerto Rico y el Caribe y que nuestro logo sea precisamente un mapa del Caribe, no es simple retórica. La visión regional caribeña está presente en nuestra misión y visión institucional, en los programas y cursos académicos, en la activa participación de profesores invitados de países vecinos y en los temas de muchas de las casi 500 tesis doctorales y de maestría de nuestros estudiantes.

La organización y celebración de eventos de carácter regional como lo fue el pasado XXV Congreso Internacional de Arqueología del Caribe, al cual asistieron más de 200 arqueólogos de nuestra región y también aquellos de otros países que trabajan en nuestra región demuestra este compromiso institucional.

Hemos ofrecido también nuestra institución para la capacitación de funcionarios, estudiantes, empresarios, gestores y otros ciudadanos interesados en los temas de diplomacia y relaciones internacionales. La creación de una comunidad profesional con preparación académica y técnica en estos temas facilitará el desarrollo de una visión internacional en el gobierno, en el sector privado, en los grupos no gubernamentales y en el mundo universitario. Lamentablemente en muchos sectores de nuestra sociedad la internacionalización no se ve como un proceso necesario y urgente en el desarrollo de nuestro país, se ve todavía a través del prisma político e ideológico, o de una manera despectiva y hasta burlona.

El pasado año viajamos a la República Dominicana, y con la colaboración del Dr. Efraín Vázquez Vera, entonces representante de Puerto Rico en el vecino país, y hoy rector del Recinto de Humacao de la

Universidad de Puerto Rico, logramos un acuerdo de colaboración con la Escuela Diplomática y Consular de la República Dominicana para ofrecer entre ambas instituciones un riguroso certificado académico en Diplomacia y Relaciones Internacionales.

El ciclo de conferencias fue iniciado el pasado semestre en el teatro del Departamento de Estado por el propio embajador Reynaldo Espinal y finalizó unas quince conferencias después con la entrega de los correspondientes certificados a los 81 participantes que completaron los requisitos del mismo en el Aula Magna de nuestra institución. Entregamos los certificados el Secretario Bernier, el embajador Espinal y el rector del Centro de Estudios Avanzados, representando las tres instituciones que coauspiciaron el programa.

Como ya les indiqué anteriormente, este semestre las mismas instituciones hemos unidos nuevamente esfuerzos para ofrecer durante el presente semestre un nuevo certificado en Diplomacia y Relaciones Internacionales, pero con énfasis en Economía y Comercio Internacional. Atendemos así el sector de funcionarios gubernamentales, así como industriales y comerciantes que quieren ampliar sus conocimientos teóricos y técnicos en estos asuntos.

Entendemos que de esa manera nuestra institución puede ampliar su participación en el esfuerzo de Puerto Rico en este proceso necesario y urgente de internacionalización, que como expresé en una reciente columna de mi autoría: “Internacionalización, no hay de otra”, pero siempre destacando por razones históricas y geográficas la perspectiva caribeña.

Muchas gracias.